

Numerosas citas pueblan las páginas, como oferta compartida de un camino paseado muchas veces y puesto a disposición de los demás. Ahí la autora asienta los jalones y la sustancia, reconociendo el trabajo de los muchos autores en el que se apoya. A ello se une, además, una selección de fotografías del propio profesor vasco, lo cual nos permite una aproximación más directa y cercana a la realidad que nos muestra en las páginas.

En el ejemplar se incluyen dos obras en formato facsimilar: “La cultura de las peregrinaciones” (1942) y “Salamanca, camino de oriente” (1945), que amén del texto disponen de las anotaciones y subrayados realizados por el mismo Apraiz, elementos que enriquecen en suma esta publicación.

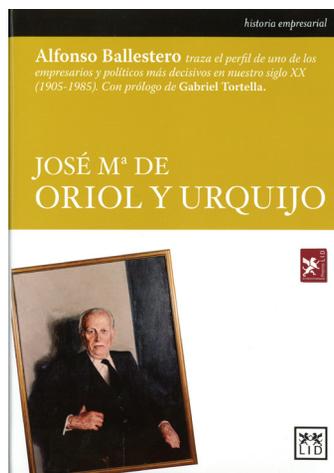
Por todo lo señalado, el estudio de Lucía Lahoz se incorpora a las revisiones historiográficas que recuperan las propuestas de los pioneros de la Historia del Arte de nuestro país, poniéndolas de nuevo en el contexto actual en un intento de reivindicar la plena actualidad en la que se encuentran y de rescatarlos del silencio al que injustamente han sido condenados. Una lectura, sin duda, sumamente recomendable.

Mariano CASAS
HERNÁNDEZ

José M^a de Oriol y Urquijo

Alfonso Ballesterero

LID, Madrid, 2013, 252
págs.



Bien conocido el autor por sus trabajos anteriores y, sobre todo, por haber publicado hace unos años en esta misma editorial la biografía de Juan Antonio Suanzes, en esta ocasión nos presenta el perfil biográfico de uno de los empresarios y políticos más importantes de la España del siglo XX, en especial del periodo franquista: José María de Oriol y Urquijo. Pudiendo considerarlo un auténtico capitán de industria, se hacía necesaria una monografía dedicada a un personaje que refleja bien la manera de hacer política y negocios durante la dictadura, cuando Don José María se convirtió en la auténtica cabeza visible del clan familiar. Durante todos esos años y hasta su muerte, en 1985, fue él quien estuvo al frente de los asuntos familiares y, sin duda, quien

más peso político llegó a tener entre sus hermanos. De ahí que lo primero que haya que reconocer en la obra de Ballesterero es su pertinencia. No descubro nada nuevo al afirmar que en los últimos años la historia empresarial en general y las biografías de empresarios en particular han ocupado un lugar relevante dentro de la historiografía española, teniendo a la editorial LID como una de las adalides de semejante empeño. Ahí están, por supuesto, los distintos diccionarios biográficos de empresarios, pero también libros tan interesantes como los dedicados a Ramón de la Sota, Horacio Echevarrieta, al mencionado Suanzes, Ildefonso Fierro o al propio Oriol. Son sólo algunos ejemplos de lo mucho y bien que está avanzando la biografía empresarial en España en las últimas décadas.

Pertenciente a una saga familiar especialmente arraigada en Álava en particular y en el País Vasco en general, José María de Oriol sobresalió en su doble vertiente de político y de empresario y, de hecho, en el libro ambas facetas están perfectamente delimitadas. Militante del carlismo desde joven, como la mayor parte de su familia, inmediatamente se alineó con los sublevados de 1936, convirtiéndose en un franquista de primera hora. Así que, retirado su padre a un segundo plano, Oriol llegó no sólo a Jefe Provincial de las FET y de las JONS de Vizcaya, sino también a alcalde de Bilbao entre 1939 y 1941, en una de las etapas más negras de la historia de la Villa. Sin abandonar nun-

ca su militancia carlista, el autor insiste en los numerosos intentos por conseguir un buen entendimiento entre Don Juan, conde de Barcelona, y Franco, sin que, como se sabe, finalmente esto fuera posible. Ballestero analiza la numerosa correspondencia existente al respecto y el papel desempeñado por Oriol, quien llegó a considerar a Don Juan como el candidato idóneo para todos los monárquicos, carlistas o no. Fracasado en su intento, se refugió en su escaño de procurador en Cortes durante lustros, sin que realmente llegase a tener un papel destacado en esta tarea política, a tenor de sus pocas intervenciones en el Pleno. Sólo en las comisiones técnicas, ligadas a sus saberes como ingeniero y empresario, esta participación fue más notable.

Y es que donde realmente destacó Don José María fue en el mundo empresarial. En este sentido, representa la continuidad de esa pléyade de empresarios vascos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX que vieron en el mercado nacional la posibilidad de ampliar sus negocios. Defensor acérrimo de la libertad de empresa, Oriol heredó buena parte de los negocios de su padre, ampliándolos notablemente. A este respecto, destacarían dos sectores especialmente importantes. Por un lado, el eléctrico, donde la familia estuvo a la cabeza de empresas tan señeras como Electricas Marroquies y Unesa, pero, sobre todo, Hidroeléctrica Española, S. A., al frente de la cual estuvo durante muchísimos años. Por

otro, Patentes Talgo, que supuso, sin duda, uno de los avances más destacados del transporte terrestre en la España del siglo XX. Aunque su colaboración con el ingeniero Alejandro Goicoechea acabó mal, a nadie se le escapa la relevancia de la puesta en marcha de un tren de "alta velocidad", si se me permite la expresión, como fue el Talgo. También Oriol y Urquijo fue pionero en la introducción de la energía nuclear en España, apostando por ella, toda vez que España tenía serios problemas de abastecimiento energético. Así se convirtió en un claro defensor de esa nueva manera de producir energía eléctrica a margen de las condiciones meteorológicas que tantas veces influían negativamente en su suministro.

Como no podía ser de otra manera, el libro bebe de numerosas fuentes archivísticas, es cierto, aunque uno de los mayores logros del mismo reside en haber podido acceder a los papeles de la familia. Esto siempre es un triunfo, pues muchas veces las biografías de estos grandes personajes están lastradas por las dificultades de acceso a esta documentación. En cualquier caso, tratándose de un hombre tan conocido, pocas son las novedades aportadas en la primera parte del libro, la dedicada a la vertiente política de Oriol. Sólo algunos matices y precisiones sobre su intervención en ese deseo de acercamiento entre Don Juan y Franco ya comentado. Prácticamente todo lo demás nos era de sobra conocido por los trabajos de Javier Tusell,

Luis M^o Ansón o Fernando de Meer, entre otros. Por otro lado, a veces da la sensación de que el autor parece olvidar el marco de actuación en el que se movía Oriol, donde el mercado estaba claramente distorsionado por la política y donde sólo funcionaba el amiguismo y la lealtad a Franco. Este aspecto no aparece lo suficientemente tratado en la obra. De hecho, ya se ha comentado la defensa a ultranza de la libertad de empresa sostenida por Oriol. Pero no debemos olvidar que él podía insistir en esta libertad gracias a su indiscutible encuadre dentro del franquismo y de sus excelentes relaciones con Franco y con los aparatos del Estado en el contexto de una España apenas abierta al exterior y con un mercado prácticamente cautivo. Cuando ésta es la forma de hacer negocios parece fácil reclamar la libertad de iniciativa para el enriquecimiento propio, como así fue. De hecho, como bien advierte Tortella en el Prólogo (p. 8), tanto Hidroeléctrica Española como Talgo dependieron extraordinariamente de sus relaciones con el Estado. Pues bien, en mi opinión, esta manera de desenvolverse en el mundo económico, tan típica de la época y que tan bien se refleja en el libro, aparece analizada casi de forma aséptica, cuando quizás se podía haber introducido un tono más crítico con el personaje y su forma de actuar. Evidentemente, no estamos ante una obra hagiográfica ni muchísimo menos, a la manera del libro de Jalón, cuyo título no deja lugar a dudas (*José M^o de Oriol y Urquijo, semblanza de una vida ejemplar*), pero

tal vez podría haberse insistido un poco más en ello.

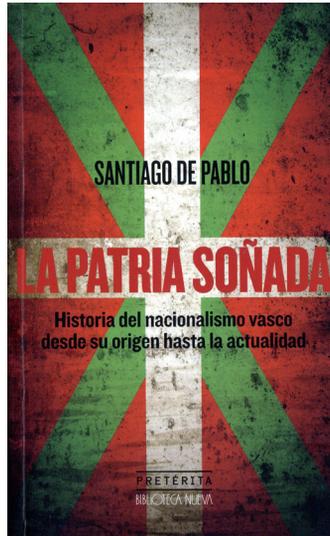
Pese a todo, la obra de Balles-tero constituye un trabajo valioso para el estudio de la historia de la empresa en general y de la biografía empresarial en particular. No en vano fue agraciado con el Premio LID de Historia empresarial 2013. A mi modo de ver, la selección del personaje es todo un acierto, ya que, insisto, constituye un excelente ejemplo de la forma de entender la política y los negocios en la España de Franco. Baste recordar que Oriol y Urquijo estuvo tan identificado con el franquismo que fue uno de los pocos procuradores que votó en contra de la Ley para la Reforma Política de 1976, la cual daría acceso a la transición a la democracia en España.

Carlos LARRINAGA

La patria soñada. Historia del nacionalismo vasco desde su origen a la actualidad

Santiago de Pablo

Biblioteca Nueva, Madrid, 2015, 418 págs.



“La noble pasión por nuestras cosas debe estar guiada por la verdad”. Con estas palabras del lehendakari José Antonio Aguirre termina esta obra del profesor De Pablo sobre el nacionalismo vasco.

En *La patria soñada* hay una apuesta por la verdad histórica, auténtica. Un trabajo exhaustivo para contar de una forma amena y detallada los entresijos y el devenir de un movimiento político, tan singular como el vasco, a lo largo de los últimos 120 años.

En las 418 páginas, divididas en seis capítulos, que lo componen, Santiago de Pablo narra sin

pasión y con objetividad las andanzas de un grupo de personas que creyeron en unos ideales de nación, raza y lengua propias, desde el año 1895 hasta nuestros días. Una objetividad, sin carecer de amenidad, con rigor y dirigido al gran público, desconocedor, en su mayor parte, de la realidad de los hechos que en él se narran. Se desmontan los mitos y las leyendas urbanas que a lo largo de estos años han ido jalonando al nacionalismo vasco en general y al PNV en particular. También se desmenuzan las contradicciones que, desde su creación, han venido manifestando los sectores, de la izquierda abertzale, más afines a ETA. Una organización terrorista que queda, por otra parte, perfectamente retratada en este trabajo.

Se enfatizan en esta obra los vaivenes pendulares que el nacionalismo vasco ha sufrido a lo largo de su devenir histórico, desde el principio y ya con su fundador, Sabino Arana. Se resaltan sus escisiones, divisiones, estrategias y puntos de vista, unas veces escoradas hacia una idea más separatista y otras hacia posiciones más pactistas con el Estado o más posibilistas. Pero siempre con un norte claro; conseguir, si no la independencia del País Vasco, sí las mayores cuotas de autogobierno dentro de ese Estado español del que tanto se sienten diferentes.

Todas las personas que se citan en este libro están perfectamente retratadas, con sus virtudes y sus defectos, con sus anhelos y con sus frustraciones. No hay ni héroes absolutos, ni villanos des-